

**LIBROS**

**Teoría de la alienación**

La publicación de los **Manuscritos Económicos y Filosóficos** de Marx, en 1930, es decir, casi un siglo después de que fueran escritos, constituyó una auténtica revelación (y en cierto modo también una revolución) para el pensamiento marxista. Era como si por fin se hubiese encontrado el eslabón perdido de la cadena que unía al Marx filósofo de la época de la ruptura con Hegel y Feuerbach con el Marx científico de la madurez: el inflexible analista de los mecanismos económicos del capitalismo. Los **Manuscritos** arrojaban de pronto nueva luz sobre una categoría en la que apenas se había fijado el marxismo ortodoxo: la de alienación.

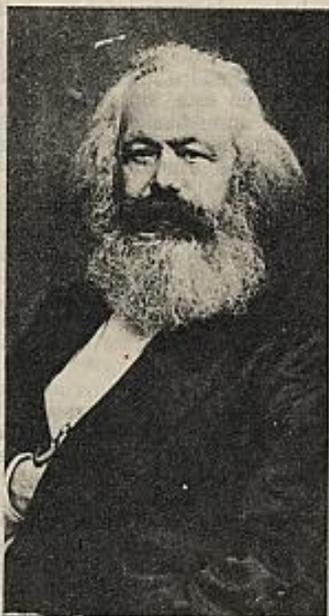
En la sociedad capitalista, caracterizada por la división del trabajo, la propiedad privada de los medios de producción y la mercantilización de los productos, el obrero era víctima, según Marx, de una triple alienación: respecto de su trabajo, cuyos fines escapaban enteramente a su control; respecto del producto de su trabajo, que no le pertenecía a él, sino al empresario; respecto de sí mismo, y por consiguiente, también, respecto de los demás hombres, a los que sólo estaba unido por relaciones mercantiles.

Como sabemos, tanto el marxismo dogmático de corte stalinista cuanto, por otras razones, algún marxista occidental como Louis Althusser han recusado, sin embargo, esa idea central de los **Manuscritos**, que se resume bajo el concepto de alienación. Para ellos se trataría de una especie de "pecado juvenil" hegeliano del que afortunadamente pronto se arrepentiría el autor de **El Capital**. Tal punto de vista ha sido a su vez rebatido, entre otros, por Lucio Colletti (véase, por ejemplo, su introducción a los **Escritos juveniles** de Marx en **La cuestión de Stalin...**) (1), quien afirma que el concepto de alienación no sólo reaparece varias veces en los **Grundrisse**, sino también —aunque el autor habla más propiamente de "fetichismo"— en **El Capital**.

Igual parecer, aunque con matizaciones, manifiesta el so-

ciólogo sueco, de origen alemán, Joachim Israel en su **Teoría de la alienación** (2), que constituye un ambicioso estudio de la evolución de ese concepto y otros equivalentes, como el de cosificación en el propio Marx, en el Lukács de **Historia y conciencia de clase**, así como en la obra de sociólogos de distintas corrientes.

Israel señala, por ejemplo, la ausencia de esa categoría en los escritos de Max Weber (quien, sin embargo, influiría poderosamente en Lukács con su teo-



Carlos Marx.

ría de la doble racionalidad), pero la reencuentra en Simmel, y también, aunque bajo el concepto de "anomia", en Durkheim.

La alienación es una idea asimismo central en la obra de ciertos "críticos sociales" como Fromm, Marcuse y Wright Mills, aunque aquí aparezca sobre todo como resultado de conflictos de tipo psicológico entre las aspiraciones del individuo y las exigencias o imposiciones de una sociedad cada vez más tecnificada y totalitaria.

Más limitadas en cuanto a alcance, las teorías "reformistas" de la sociología empírica norteamericana (Seaman, Blauner, Goldthorpe) ponen el acento principalmente en el estado psíquico de los individuos sometidos al trabajo en cadena en la industria moderna. Como señala Israel, estos sociólogos no critican el sistema, sino que se limitan a señalar sus "disfunciones".

Al final de su repaso a las distintas teorías sociológicas, siempre en busca del empleo que en ellas se hace del término de "alienación" o cualquier otro equivalente, Israel formulará su propio proyecto teórico, para el que se inspira en la que el propio autor califica de "segunda teoría de la alienación" de Marx, que ya no se fundamenta, como la primera, la de los **Manuscritos**, en ciertas premisas de valor sobre el "hombre ideal" y la "sociedad ideal", sino que, liberándose de presupuestos casi metafísicos, se limita a constatar un proceso social en el que las relaciones entre personas adoptan el carácter de relaciones entre cosas. Israel propone sustituir, pues, el concepto demasiado ambiguo y no exento de ribetes psicológicos de "alienación" por el más limitado y también más preciso —y estrictamente sociológico— de "cosificación", ampliamente desarrollado por Lukács.

La teoría de la cosificación de Israel, que da cuenta de ese fenómeno, lo mismo en las sociedades capitalistas como en las burocracias socialistas, se basa en la relación asimétrica de poder entre el capitalista, "manager" o burócrata, según los casos, y el productor-consumidor. Independientemente del tipo de sociedad —capitalista o socialista burocrática—, el control, o lo que es lo mismo, la toma de decisiones respecto de los procesos de producción o distribución, se ejerce a través de corporaciones especiales cada vez más centralizadas y opacas. En el polo opuesto, el obrero es visto como un mero objeto útil para el logro de beneficios de la empresa en su doble calidad de vendedor de fuerza de trabajo y comprador de valores de cambio (consumidor).

Israel señala cómo la actuación racional instrumental (Weber) se ha convertido en una ideología, y la ciencia y la tecnología son cada vez más instrumentos de opresión y dominio social. Se trata, en resumidas cuentas, de una especie de círculo vicioso por el que "el consumo se convierte en condición necesaria para la producción racional, que, a su vez, permite las inversiones exigidas para una producción aún más racional". De ahí que la solución no estriba en la simple abolición de la propiedad privada de los medios de producción, sino que es preciso eliminar al mismo tiempo toda concreción burocrática que impida al hombre "definir sus propios fines a través de procesos democráticos de decisión, y esforzarse consistentemente para lograr esos fines". ■ JOAQUÍN RABAGO.

**"La marginación de la pequeña y mediana empresa"**

Está de actualidad el tema. El período franquista se caracterizó por un abandono displaciente de los problemas de la pequeña y mediana empresa. Ese régimen político pretendió en su legislación, con la concesión de privilegios, favorecer la concentración y fusión de empresas para hacerlas grandes. Y no atendió, en cambio, al problema —hoy claro en Europa— de un buen desarrollo de este tipo de empresa menor, que tiene importantes ventajas sobre las más grandes en el futuro económico-social del mundo.

La tónica mundial es la de descentralizar y subdividir los grandes conjuntos empresariales en otros más pequeños inteligentemente coordinados sin absorberlos. Por eso el libro de Menéndez Rocas (1) es muy oportuno: viene a cubrir un hueco evidente en la escasa y poco difundida literatura técnica sobre el problema.

Tan importante es la cuestión que todos los partidos —y especialmente los de centro, como UCD, y de izquierda, como PSP, PSOE, PC, ORT y PT— se han preocupado por este tipo de empresa no sólo en el momento presente, sino también para el futuro de una sociedad distinta de la actual.

Sin embargo, el proyecto de Constitución es en este punto insuficiente a todas luces. No alude siquiera a la pequeña y mediana empresa como factor decisivo de una nueva y satisfactoria organización económica de la sociedad, cosa que debía hacerse, sobre todo después de salir del verticalismo y del colosalismo empresarial del período dictatorial anterior, y que perdura equivocadamente en la mente de muchos.

El libro de Menéndez Rocas —economista especializado en el tema, y responsable en UCD de la problemática de la pequeña y mediana empresa— es una breve obra divulgatoria que puede ser útil al empresario, ya que desconoce éste, por lo general, lo más elemental del tema, que, por otro lado, a él le debe interesar vivamente en la actual coyuntura de paso hacia una sociedad democrática.

En sus diferentes capítulos —después de una densa introducción— se abordan brevemente, pero de modo suficiente, la

(1) La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía. Con prólogo de F. Fernández Buey. Anagrama (Elementos Críticos). Barcelona, 1977.

(2) Teoría de la alienación, de Joachim Israel. Península (Serie universitaria). Barcelona, 1977. Traducción: José Francisco Ivars y Pilar Esterlich.

(1) César Menéndez Rocas: La marginación de la pequeña y mediana empresa. Ed. Mañana. Madrid, 1978.